

1982: Algunas consideraciones críticas sobre la política exterior norteamericana

Alberto Pérez

1. Introducción

Cuando se analiza el actual conflicto que se vive en El Salvador, debemos tener presente que éste se inserta dentro del complejo panorama configurado por las ya tensas relaciones internacionales, y que el acontecer mundial tiene implicaciones directas o indirectas en el desarrollo del proceso político, económico, militar y social del país. En este sentido, el interpretar lo que sucede fuera de nuestras fronteras adquiere un horizonte que va más allá de la simple curiosidad histórica o el deseo de acrecentar nuestro acervo cognocitivo. Se trata más bien, de estudiar las tendencias y directrices de la situación internacional para ver la posibilidad de que se abran perspectivas de solución, no sólo a los candentes problemas que azotan a la humanidad, sino principalmente a la crítica situación que vive el pueblo salvadoreño. Trataremos en este artículo de pasar revista algunos de los puntos neurálgicos que configuraron la situación mundial el año pasado, destacando el papel jugado por los EEUU. Dada la creciente influencia que Washington tiene en El Salvador creemos que este análisis puede aportar un poco al eri-

tendimiento de la concreción de la política exterior del gobierno de Ronald Reagan.

2. El rearme nuclear

No cabe duda que uno de los focos de tensión que determinaron el rumbo de los acontecimientos internacionales lo constituyó el problema de la carrera armamentista. Vastos sectores de la opinión pública mundial expresaron su temor de que el rearme había adquirido proporciones tan alarmantes que volvía cada vez más difícil sentar en la mesa de negociaciones a los EEUU y a la URSS para lograr un acuerdo que pusiera fin a la amenaza latente de una guerra nuclear.

Desde su llegada a la Casa Blanca, el Presidente Reagan ha reiterado en más de una ocasión que la única manera que tienen los EEUU para recuperar su posición de "líder" en el mundo es a través del rearme. Solamente para el año fiscal de 1982, el presupuesto de defensa de los EEUU ascendió a \$222 mil millones, cifra que representa el total anual más elevado en tiempos de paz en la historia norteamericana.

Aunque la guerra nuclear no lle-

gase a concretarse, el rearme por parte de los EEUU está sirviendo para presionar a la URSS en dos sentidos básicos:

a) Para que involucre nuevos recursos económicos en armamento que le imposibiliten brindar ayuda económica a otros países del bloque socialista y del tercer mundo,

b) Para obligarla a que centre todo su esfuerzo político en el punto de la limitación de armamentos y por lo tanto, abandone todos los esfuerzos por aumentar su presencia en aquellas áreas del mundo que tradicionalmente han sido hegemónicas por los EEUU. Esto sería el caso de aquellos países de África, el Medio Oriente y América Latina (especialmente Centro América) en donde existen movimientos revolucionarios y de liberación nacional que representan una amenaza a los intereses estratégicos norteamericanos.

Ante esta situación, parece ser que la URSS, los países socialistas y los movimientos revolucionarios y de liberación nacional han tratado de concentrar esfuerzos para evitar a toda costa que aquellas áreas conflictivas que de por sí crean tensiones en las relaciones entre los dos bloques, no desemboquen en conflictos mayores que lleven al enfrentamiento entre la URSS y los EEUU.

El punto del desarme no solamente se ha convertido en el aspecto más crucial para entender las futuras relaciones entre las dos superpotencias. Por un lado, el desarme le es necesario al gobierno de la URSS para mantener la confianza de Europa Occidental en la distensión y poder mantener los niveles de compromiso con países que dependen de la asistencia económica y militar que Moscú brinda. Por otra parte, el desarme es uno de los puntos más determinantes para el futuro político, tanto del Presidente Reagan como de otros jefes de

la Alianza Atlántica. El proyecto de la Administración Reagan de emplazar misiles nucleares en Europa Occidental ha enfrentado seria resistencia por vastos sectores sociales y políticos entre sus aliados tradicionales. La agitación política en contra de la carrera armamentista se extiende por todos los países europeos sin excepción y la movilización popular abarca a sectores no solamente anti-norteamericanos, sino a partidos y organizaciones profesionales y sindicales con larga tradición anti-soviética. Aunque Washington ha tratado de culpar al Kremlin de ser el causante de estos movimientos, todo parece indicar que la tormenta de protesta tiene hondas raíces en el Viejo Continente, en gran parte por haber sido Europa escenario de dos conflagraciones mundiales y no estar dispuesta a serlo nuevamente.

Europa en su conjunto, y cada país en particular, ha buscado en los últimos meses canales de entendimiento con los soviéticos, lo cual ha abierto grietas en la unidad de la OTAN, tan necesaria para la implementación del proyecto de rearme norteamericano. Por otro lado, el Vaticano, a través del Papa Juan Pablo II, ha manifestado su rechazo a la carrera armamentista, e iglesias de otras denominaciones, tanto en los EEUU como en Europa, se han convertido en una de las principales fuerzas que cuestionan las propuestas de la Administración Reagan en materia del rearme. La entrega del Premio Nobel de la Paz a dos personas que han luchado en contra de la carrera armamentista, y la entrega del Premio Nobel de Literatura a Gabriel García Márquez, parecen evidenciar que las élites intelectuales europeas rechazaron la fórmula nuclear de Reagan y también su estrategia hacia Latinoamérica.

Las últimas elecciones realizadas

en los EEUU, demostraron que gran parte del electorado norteamericano ha empezado a relacionar sus problemas económicos internos con los problemas de la carrera armamentista. Según asesores políticos de Reagan, dos serán las cuestiones que podrían determinar su reelección en 1984: un acuerdo con los soviéticos sobre desarme nuclear y la posibilidad de recuperar la débil economía norteamericana. Si bien las encuestas de opinión pública no reflejan realmente el verdadero sentir de un pueblo, parece revelador el hecho de que sólo el 38% de los norteamericanos aprobaron en enero de este año, la forma en que Reagan afronta estos dos temas, mientras que en agosto de 1981, lo hacía el 60% (Véase "Newsweek" 31/1/83).

El triunfo electoral de los partidos social demócratas en varios países europeos indica que no solamente el punto del desarme, sino en otras cuestiones tales como Polonia, el Medio Oriente y América Latina (que los EEUU consideran vitales para sus intereses) el proyecto de Reagan tropezará con insospechadas adversidades.

La Internacional Socialista ha expresado su desacuerdo en la manera "simplista" con que, según ella, el gobierno de Reagan ha enfocado los problemas internacionales. Tal parece ser el caso de Polonia. Mientras que la situación interna en ese país tendió a normalizarse después de la implantación del régimen militar, las sanciones que los EEUU trataron de impulsar, boicoteando la venta de tecnología de Europa Occidental a la URSS para la construcción del gasoducto transiberiano por el caso polaco, fracasaron. Si bien los gobiernos europeos prosiguieron su campaña verbal en contra de lo sucedido en Polonia, parece que en su conjunto, los europeos vieron con beneplácito

la estabilización del régimen polaco con lo cual sentían que se distendían un tanto las relaciones Este-Oeste y se alejaba la posibilidad de una intervención soviética.

La práctica ha ido mostrando que existen serias limitaciones que la política exterior norteamericana ha tenido que afrontar en su intento de adoptar una postura más dura de confrontación con la URSS en materia del réarme nuclear y en otros puntos que se consideraban claves para la Administración Reagan. Lo anterior no significa que los EEUU no tengan la capacidad de lograrlo, o que no hayan tenido ya algunos logros, pero ha mostrado que los planes por reestablecer el poderío norteamericano en el mundo y de resolver la crisis económica y política tanto de los EEUU, del mundo capitalista desarrollado y del tercer mundo, no ha sido tan simple como se esperaba en un principio.

3. La crisis del medio oriente

La invasión israelí al Líbano en junio del año pasado, también ha permitido observar ciertas tendencias de la política exterior norteamericana bajo el gobierno de Reagan.

Para salir del estancamiento en cuanto a la implementación de los Acuerdos de Camp David, los EEUU promovieron conjuntamente con Israel, la salida militar que buscaba la derrota total o parcial de la OLP y neutralizar a Siria. La OLP era considerada como un elemento desestabilizador en un área vital para los intereses de los EEUU. El objetivo principal era propiciar una derrota que básicamente obligara a la OLP y a Siria a abandonar sus posturas prosoviéticas y que se plegaran a los intereses de Washington en la región. Sin embargo, la actitud "extremadamente" beligerante de Israel desató una ola de

protestas mundiales e internas dentro de los EEUU que obligó a que la política norteamericana se presentara en forma ambigua: por un lado, condenó a Israel tomando cierta distancia del apoyo político que tradicionalmente le había brindado y, por el otro, continuó dándole su incondicional ayuda militar. Las fricciones surgidas entre los EEUU e Israel mostraron cómo Washington antepuso sus intereses globales a aquellos de sus aliados estratégicos, manifestándose en serias presiones al gobierno de Menahem Begin que incluían la posibilidad de buscar su recambio por un gobierno que compartiera con los EEUU, no sólo el consenso estratégico, sino la táctica para la "estabilización" regional.

Los EEUU lograron en el Medio Oriente, bajo la agitación de la bandera anti-soviética, el apoyo de regímenes árabes conservadores que, si bien no compartían con los EEUU el punto de vista respecto a la solución del problema palestino, vieron con beneplácito la implementación de una "Pax Americana" en la región. En este sentido, la desunión de las fuerzas opuestas a los planes de Washington en la región, fue un factor determinante que posibilitó la acción militar israelí. Las presiones de los EEUU, de los países árabes conservadores y la presencia militar israelí buscaban no sólo que la OLP se plegara incondicionalmente al proyecto norteamericano, sino que se desencadenaran al interior de la OLP serias divergencias que podían inclusive dividirla.

Otra de las lecciones más importantes de este conflicto es el hecho que dentro de la élite gobernante de los EEUU y en vastos sectores de la opinión pública internacional se ha roto el "trauma de Viet-Nam" y que se ha hecho nuevamente factible el envío de tropas norteamericanas a áreas convulsas del mundo.

En este sentido, el caso libanés mostró que el involucramiento de los EEUU no sólo puede darse por la vía del peligro que representen las fuerzas revolucionarias a los intereses norteamericanos. La intervención también se puede efectuar a partir de elementos contrarrevolucionarios que no compartan la táctica norteamericana (aunque si el consenso estratégico) en una región y que buscan precisamente exacerbar las tensiones para lograr el involucramiento militar estadounidense. La crisis del Medio Oriente parece confirmar esta hipótesis. Los EEUU presionaron a Israel de tal forma que parecía que Washington era el único elemento que potencialmente podía "normalizar" la región y presionar a cada uno de los bandos para la búsqueda de arreglos negociados de acuerdo a los intereses de EEUU: exigieron a Israel que no concretizara su amenaza de invadir Beirut Oeste y barrer con la OLP, y aprovecharon la presencia militar israelí para presionar al mundo árabe para que influyeran sobre la OLP para finalizar su presencia militar en el Líbano. De esta forma, EEUU lograba que se aceptara su mediación y presencia militar como únicos garantes de la estabilidad regional.

Dada la cercanía geográfica del Medio Oriente a la URSS, la posibilidad de un mayor involucramiento norteamericano en la región representa un peligro para ella. La URSS se ha visto imposibilitada de participar más activamente en la ayuda de sus aliados regionales. Sin embargo, de no lograr EEUU una pronta solución a la crisis meso-oriental, su parcial logro en cuanto a ser el elemento determinante en cualquier arreglo regional, podría revertirse y significar un serio revés para la política exterior norteamericana.

4. América Latina

Conjuntamente con la guerra del Líbano, la crisis de las Malvinas patentizó las diferencias tácticas entre los EEUU y sus aliados regionales y contribuyó a que afloraran serias divergencias al interior del gobierno de Washington en cuanto al manejo de estos y otros focos de tensión internacional. La renuncia de Alexander Haig como Secretario de Estado y la designación de George Schultz en sustitución, tiene una de sus causas en este problema.

Básicamente la renuncia de Haig se debió al fracaso de su estilo en la ejecución de la política exterior, que se tradujo en la intensificación de las crisis, guerras y conflictos sin que el gobierno de Reagan haya palpado una recuperación suficiente del liderazgo mundial inspirado por la línea de confrontación con la URSS. A esto debemos agregar la serie de pugnas burocráticas al interior del gobierno donde se vió claramente el enfrentamiento entre el Secretario de Defensa Weinberger y Haig. El recambio significó una tónica diferente en la política exterior norteamericana, aunque en esencia continuó siendo la misma.

Pese al deterioro de las relaciones entre Washington y América Latina a raíz del apoyo de EEUU a Inglaterra en el conflicto de las Malvinas, Schultz confirmó que no pensaba hacer cambios sustanciales en el diseño de política exterior sino que sólo buscaría asegurar un manejo más racional y coordinado de sus criterios. Dentro de este contexto, lo más significativo a nivel latinoamericano parecen ser las medidas tomadas por EEUU para consolidar su proyecto en el área de Centroamérica y del Caribe, mientras que a nivel continental, el proyecto comenzó a en-

frentar serias resistencias y sorpresas adversidades.

La crisis de las Malvinas llegó a cuestionar el sentido actual de los organismos hemisféricos como el TIAR y la OEA especialmente, en varios países de Sudamérica. El viaje del Presidente Reagan por varios países de América Latina realizado a finales del año, confirmó que la preocupación fundamental de EEUU seguía siendo la situación en Centroamérica, vista bajo el prisma del enfrentamiento Este-Oeste a pesar de cierto cambio en el discurso expresado por voceros oficiales en diversas ocasiones y en el cual se volvían a reconocer la existencia de estructuras sociales y políticas injustas, como causantes parciales de la crisis centroamericana. Aunque aún es temprano para establecer lo que pasará en el continente, una serie de hechos mostraron que la correlación de fuerzas a nivel latinoamericano en cuanto a la implementación de la política de Washington para Centroamérica empezó a ser desfavorable:

a) La llegada al poder nuevamente del Dr. Siles Suazo en Bolivia y la retirada de los militares del gobierno. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Nicaragua;

b) La subida de Belisario Betancourt al poder en Colombia y el rechazo que abiertamente le hiciera a Reagan sobre la política exterior norteamericana para Centroamérica;

c) La nueva actitud del gobierno de Herrera Campins hacia los problemas latinoamericanos y centroamericanos a raíz del conflicto de las Malvinas y el fracaso electoral de la DC en El Salvador que se tradujo en:

La declaración de Venezuela y Brasil en cuanto a que una OEA sin los EEUU no tiene sentido, pero que Latinoamérica debe tener un foro

propio para resolver sus problemas;

- La presencia de Herrera Campins en la celebración del tercer aniversario del triunfo de la revolución sandinista;
- La nacionalización de las reservas en divisas de PETROVEN y la incorporación de Venezuela al grupo de los no-alineados;
- La búsqueda conjunta con México para una salida negociada y dialogada al conflicto centroamericano y rechazo a la política norteamericana hacia El Salvador.

d) El apoyo que Argentina dio para la elección de Nicaragua como miembro no-permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, así como la aprobación que distintos países latinoamericanos dieron para que Nicaragua representara al grupo latinoamericano en la Conferencia del Banco Mundial que se celebró en Ottawa, Canadá;

e) Los pronunciamientos de Canadá y Brasil por opciones diferentes, vía el diálogo y la negociación a la crisis centroamericana;

f) El anulamiento del viaje programado del Presidente Belaunde Terry a EEUU por discrepancias respecto a los aranceles que Washington ha impuesto a productos peruanos.

Pese a esta nueva configuración latinoamericana, la Casa Blanca logró maniobrar y neutralizar muchas de estas iniciativas para la solución de la crisis centroamericana y presentó las suyas propias. En este sentido, realizó todos los esfuerzos por propiciar las elecciones en Centroamérica, por establecer la Comunidad Democrática Centroamericana y el Foro Pro Paz y Democracia. Además, los niveles de involucramiento de EEUU en Centroamérica no sólo se fortalecieron, sino que profundizaron aún más, determinando en gran parte, el quehacer po-

lítico, económico, militar y social de la región:

a) EEUU ha logrado convertir el territorio hondureño en punto clave para su proyecto regional. Pese a sus graves problemas económicos, Honduras recibió una gigantesca ayuda militar norteamericana: hay más asesores militares norteamericanos que en El Salvador; se están construyendo o ampliando aeropuertos con capacidad para grandes transportes en todas las fronteras; se han establecido planes para una estrecha coordinación militar con los ejércitos de El Salvador y Guatemala para reactivar el CONDECA; soldados hondureños han participado en acciones contrainsurgentes en El Salvador; se presta absoluta colaboración a los contrarrevolucionarios somocistas a fin de desestabilizar el régimen sandinista en Nicaragua. Las declaraciones del Coronel Leónidas Torres, antiguo Jefe de Inteligencia de la Fuerza Armada Hondureña y la visita del Ministro de Defensa israelí a finales de año, en el cual se anunció un convenio de donación y venta de "cuantioso armamento" a Honduras, confirman el hecho cada vez más patente de un eventual conflicto con Nicaragua y que el gobierno liberal, presidido por el Dr. Suazo Córdova, está sirviendo al proyecto norteamericano en el área centroamericana. Las últimas revelaciones sobre las actividades encubiertas que la CIA realiza en Centroamérica en contra de la revolución nicaraguense, especialmente desde suelo hondureño, confirman que no necesariamente las propuestas de Internacionalizar la Paz hechas por el gobierno de Honduras y la llamada Comunidad Democrática Centroamericana se inscriben en los intentos serios que necesita la región para evitar una conflagración que abarque a toda la zona.

b) En Guatemala también han

logrado los EEUU empezar a implementar su proyecto regional. El anuncio público hecho por la Administración Reagan sobre el levantamiento del embargo de armas que por cinco años había mantenido Washington al régimen de Guatemala así lo indica. El Departamento de Estado trata con esta medida de coordinar aún más con el gobierno guatemalteco, la construcción de las estructuras militares y políticas necesarias para implementar su proyecto y afrontar lo que se ha denominado "la amenaza comunista". Pese a las denuncias sobre graves violaciones a los derechos humanos cometidos por el régimen del General Ríos Montt, los EEUU parecen estar dispuestos a fortalecer económica y políticamente al gobierno de Ríos Montt.

c) En Panamá ha continuado el proceso de derechización después de la muerte misteriosa del General Torrijos y la renuncia del Presidente Royo. EEUU han presionado al gobierno de Panamá para que abandone su línea tradicional de promotor y posible centro de diálogos bilaterales entre las partes en conflicto de la región. Aunque las presiones son grandes, parece que Panamá aún no está dispuesta a plegarse de lleno al proyecto, sobre todo por el peligro que la regionalización del conflicto pudiera tener en la implementación de los tratados firmados con los EEUU sobre el Canal de Panamá.

d) Costa Rica se ha convertido junto a Honduras en las piezas claves en los intentos de Washington de aislar a la revolución sandinista. Podría ser que EEUU prometió renegociar la deuda externa de ese país a través del FMI, siempre y cuando el gobierno de Monge se plegara al proyecto de aislar física y políticamente a Nicaragua y que se ejerciera mayor control sobre los exiliados guatemaltecos y salvadoreños. Conjuntamente

con El Salvador y Honduras han hecho vanos intentos por impulsar el Foro Pro Paz y Democracia, que en esencia, se ha convertido en una fachada para excluir, vía los diálogos multilaterales, a Nicaragua e incluso a países como Venezuela y México que adoptaron posturas diferentes frente a la problemática centroamericana.

e) En El Salvador la ingerencia norteamericana continuó y se profundizó aún más. El mantenimiento de la guerra y la sobrevivencia del gobierno de "Unidad Nacional" fue posible, en gran medida, a la masiva ayuda militar y económica que la Administración Reagan le brindó a El Salvador. 1982 marca ostensiblemente la total dependencia de nuestro país al gobierno de EEUU aunque en más de una ocasión voceros oficiales norteamericanos advirtieron sobre la posible suspensión de la ayuda militar si no se mejoraban los derechos humanos en el país. Las últimas certificaciones que el Presidente Reagan ha hecho, catálogadas por congresistas y senadores norteamericanos liberales como "hipócritas" y "mentirosas" indican que los EEUU siguieron privilegiando la salida militar, relegando a un segundo plano todas aquellas iniciativas internacionales que propugnaban por una salida dialogada y negociada para la crisis salvadoreña.

La inminente regionalización de los conflictos locales, la militarización total de Centroamérica ejemplificada por la anunciada reanudación de la ayuda militar de EEUU a Guatemala, el sustancial incremento para El Salvador y Honduras, así como la evidencia de los altos niveles de participación de la CIA en actividades encubiertas para desestabilizar al régimen sandinista y la posibilidad de un enfrentamiento entre Honduras y Nicaragua, confirmaron el hecho de que la región se ha convertido en un

peligroso foco de tensión internacional, y que de no buscársele una pronta solución, la crisis centroamericana podría desembocar en un conflicto de mayores e impredecibles consecuencias.

5. Conclusiones

La situación internacional sigue siendo grave en gran parte por la falta de conversaciones entre las dos superpotencias para lograr un tratado que frene la carrera armamentista. El caso de las Malvinas y del Medio Oriente ejemplifican cómo los EEUU han utilizado la acción militar de sus aliados para obligar a aquellas fuerzas que no aceptan las posturas de Washington a que se plieguen a las mismas.

A pesar del gasto en el rearme, el discurso firme de enfrentamiento con la URSS, las guerras abiertas y pontenciales que han servido para propiciar nuevas tensiones en las relaciones internacionales y los esfuerzos aún infructuosos de recuperación económica, los planes de Reagan por restablecer el poderío norteamericano en el mundo y resolver la crisis económica y política, tanto de los EEUU como del mundo capitalista desarrollado y del tercer mundo, parecen no haberse alcanzado y muestran en 1982 un cuadro internacional convulso y difícil.

Lo anterior entraña serios peligros, especialmente para Centroamérica, aunque no necesariamente signifique avances en las posiciones mundiales de los EEUU.

El rearme, el Medio Oriente, las Malvinas y la crisis centroamericana, parecen mostrar que existen potenciales fuerzas internacionales, de diversas ideologías y tendencias políticas, que se oponen de una u otra forma a los proyectos de la Administración Reagan. En un mundo

cada vez más interdependiente, los problemas regionales escapan más allá de las estrechas fronteras locales y muchas fuerzas parecen percibir que todos estos focos de tensión son manifestaciones de la crisis mundial.

Para el caso centroamericano, el fenómeno empieza a ser percibido por vastos sectores políticos de EEUU. La Cámara de Representantes adoptó a finales de año, una resolución en el sentido de prohibir al Departamento de Defensa y la CIA la venta de armas y el entrenamiento a fuerzas anti-sandinistas. La oposición a la forma en que el Presidente Reagan ha certificado en el caso salvadoreño aumenta, cada día más, lo cual pudiera significar que a mediano o largo plazo Washington se vea obligado a buscar caminos diferentes para resolver la crisis. En este sentido, bien pudiera ser que antes de llegarse a una solución política, la Administración Reagan trate de conseguir posiciones de fuerza en el campo militar y que en los próximos meses la situación se vuelva más explosiva.

Por el lado del FMLN-FDR se empieza también a percibir la vinculación que hacen de la guerra en El Salvador con problemas tales como el rearme, las situación económica mundial, y la precaria situación que se vive en Centroamérica. Así parecen confirmarlo los ofrecimientos de diálogo y negociación que ciertamente han encontrado eco en algunos países del hemisferio, de Europa y en ciertas organizaciones internacionales de distintas denominaciones políticas e ideológicas.

Podemos pues, esperar en un futuro próximo, no solamente acontecimientos en el orden interno, sino actividades que involucren a diversas fuerzas internacionales en la búsqueda de salidas racionales a la difícil situación que atraviesa nuestro país.